

El dilema del financiamiento.

Respuesta a James Buckwalter-Arias

Carlos Aníbal Alonso

Incubadora ed.

Leo hoy en *La Joven Cuba* un artículo titulado “El dilema del financiamiento”, firmado por el profesor James Buckwalter-Arias, cubanodescendiente, nacido en Japón y radicado en Hanover, Indiana. Un artículo sórdido, que fatiga la infamia propia de los cubanólogos de circo reconvertidos en teóricos del deber ser de la Normalización...

Colmado en apariencia de buenas intenciones y respaldado por un “rigor” autoadjudicado, su esfuerzo consiste en reconciliar los extremos de un dilema fabricado, en dar voz a todas las partes implicadas y cuestionarlas en la misma medida... En un malabarismo que desconoce matices y asimetrías, proyecta falsas equivalencias como quien se toma

una píldora para no seguir soportando el peso de la realidad y sus contradicciones...

Exhibiendo una hostilidad contundente y convencida contra el sentido común y contra cualquier idea de institucionalidad democrática, el profesor procede a lavarle la cara al Estado totalitario cubano sacando el agua sucia de la política doméstica estadounidense. Así, el sabio cubanodescendiente Buckwalter-Arias descubre “claras sinergias” en las realidades políticas de Cuba y Estados Unidos: “la hegemónica y relativamente próspera distopía en América del Norte y la asediada y subalterna distopía antillana”.

A los ojos del equidistante Buckwalter-Arias, Cuba y EE.UU. son “dos estados postmodernos que comparten, a pesar de los contrastes, un similar desprecio por las verdades verificables”, ambos “responsables de violaciones de derechos humanos, de violencias contra los ciudadanos, de racismo sistémico, de atropellos a la dignidad humana, de campañas de desinformación”.

Establecida la identidad del mal supremo (el posmodernismo de Estado --cualquier cosa que eso signifique), el profesor

procede a ocuparse de la incauta y candorosa prensa independiente cubana: comienza su examen dando por buenas las opiniones nada menos que de Tracey Eaton y los bulos difundidos por los medios de propaganda castristas relativos a los “fines derroquistas” del financiamiento que reciben algunos medios independientes y organizaciones de la sociedad civil en Cuba. (Que muchas instituciones oficialistas que responden a los intereses y los criterios de exclusión del Partido Comunista de Cuba reciben financiamientos de instituciones estadounidenses es una realidad que el profesor ha decidido desconocer.)

“Sería ingenuo decir que del millón de dólares que el Departamento de Estado acaba de destinar para Cuba, ni un dólar llegará a ningún miembro del MSI, o que el dinero otorgado por el National Endowment for Democracy para el mismo propósito no cala en este o aquel movimiento popular”. (El buen profesor asume que la huelga de hambre de los buenos salvajes cubanos es algo que vas y pagas con crédito Visa en el Walmart más cercano, en el mismo estante

donde se consigue la gabardina a prueba de realidad en la que él ha decidido guarecerse).

Reacio a la contradicción, el profesor somete al periodismo cubano independiente a un examen tan hinchado como fatuo, que piensa sus condiciones de posibilidad desde la presunción de culpa. “¿Qué libertad tienen realmente los periodistas, artistas o activistas que bajo brutales condiciones económicas reciben fondos del Departamento de Estado o de instituciones como NED o USAID?”

No solo el financiamiento que reciben algunos medios independientes responde a una “estrategia derroquista”, sino que además esos fondos están pactados “bajo brutales condiciones económicas”. Ni de una cosa ni de otra aporta el profesor prueba alguna. Pero eso sí, montado en el poni de la pachanga castrista y sus imperativos, concluye, contra toda evidencia, que “es un error suponer que los proyectos subvencionados admiten críticas a la política exterior de Estados Unidos hacia Cuba”.

Pero hay más.

El sabio profesor Buckwalter-Arias no solo miente jubiloso, no solo reproduce alegremente los falseamientos de la propaganda castrista, no solo se ha guarecido en un impermeable a prueba de realidad, sino que, al hacerlo, exhibe indisimuladamente los prejuicios clasistas tan propios de los sabios cubanólogos, profetas de la Normalización, que le piden (¡todavía hoy!) machaconamente al Movimiento San Isidro una declaración de principios que los desmarque del trumpismo.

Según el profesor, “el rapero Denis Solís muestra una conciencia clara de los vasos comunicantes entre las convulsiones de ambas orillas cuando, acosado por la Seguridad del Estado cubana, declara: «¡Mi presidente es Donald Trump!».”

En la fábula del profesor, Denis Solís ya no es un negro, huérfano, sin estudios, hostigado por las fuerzas represivas del Estado, privado de derechos políticos y ciudadanos, y pobre, profundamente pobre --de una pobreza que es incapaz de imaginar el profesor, porque la pobreza cubana es siempre una pobreza irradiante cuando se cabalga el poni de la

pachanga castrista y sus imperativos--, sino, por el contrario, Solís es un hábil agente político, poseedor de una "conciencia clara" de las convulsiones políticas actuales. El profesor, inhabilitado para colocarse frente a la posición tiránica del Estado cubano (porque no ha padecido la tiranía), arrellanado en una cómoda hipertrofia moral, es incapaz de sospechar que cuando uno se encuentra harto de los valores tradicionales, uno tiende a orientarse hacia la ideología que los niega (y ya que estamos, desde el punto de vista de la magnitud de la violencia y la injusticia del caso, da exactamente igual que Denis Solís sea trumpista o tierraplanista)...

Siguiendo su lógica, uno podría llegar a pensar que el buen profesor James Buckwalter-Arias con su análisis en realidad está respondiendo a los intereses de la poderosa Iglesia Presbiteriana estadounidense, organización que financia (con un financiamiento millonario) a la universidad que le paga puntualmente al profesor un salario que sostiene su hipoteca, su carro, sus vacaciones, su internet, sus vinos y sus delirios

antiliberales. Mientras, Denis Solis se pudre en un calabozo
castrista.